

# Del Pesebre a la Cruz – 2

## “Aire muerto”

- I. Introducción - Silencio
  - a. Es difícil saber qué hacer con él
  - b. Es aún más difícil saber qué hacer en él
  - c. Los predicadores lo evitamos también a toda costa, es raro pararse frente a todos y quedarse callado
  - d. La radio y la televisión lo evitan a toda costa, le llaman “aire muerto”
    - i. No es el resultado de sintonizar la estación incorrecta o que el equipo esté dañado
    - ii. Es el resultado de que no se esté transmitiendo nada
    - iii. La fuente no está enviando nada
  - e. Hay un periodo de silencio en Las Escrituras
    - i. Dios está callado
    - ii. No hay comunicación
    - iii. No hay instrucción
    - iv. No hay palabras
    - v. No hay profetas
  - f. ¿Alguna vez has experimentado algo así?
    - i. Quizás este año se ha sentido así
    - ii. Estabas sintonizado a la estación correcta
    - iii. Tu antena estaba apuntada en la dirección correcta
    - iv. Te estabas esforzando por escuchar
    - v. Estabas haciendo todo lo que debías hacer y, aun así, NADA
      1. No es que no estés familiarizado con su voz, ya la has experimentado antes
      2. Simplemente es que Dios no está hablando
    - vi. ¿Qué hacemos en el silencio?
    - vii. ¿Qué hacemos cuando Dios pareciera callar?
    - viii. ¿Qué hacemos cuando sabemos que hay una promesa, pero pareciera que se está tardando mucho?
  - g. Desde el último capítulo del libro de Malaquías (el último profeta del Antiguo Testamento) hasta Jesús pasaron 400 años
    - i. 400 años de silencio de parte de Dios
    - ii. 4 siglos de cielos cerrados
    - iii. 146,000 días sin comunicación

- iv. Israel era una nación que estaba acostumbrada “Así dice el Señor”, a la voz de profetas levantándose trayendo instrucción, y ahora parecen estar estancados en un círculo interminable de “aire muerto”, hasta que llegamos a Lucas 2
- h. Lucas 2 es la narración del encuentro de dos personas en particular, Simeón y Ana, con el niño Jesús
  - i. Una historia que nos enseña lo que debemos hacer con el “aire muerto”
  - ii. Una historia que nos enseña cómo esperar en Dios

## II. Simeón

- a. Luc 2:22-24 “Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor 23 (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor), 24 y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos.”
  - i. Jesús tenía probablemente 40 días de nacido (Lev. 12:1-4)
  - ii. Sus padres estaban haciendo algo rutinario que resultó ser para nada normal
- b. Luc 2:25 “Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.”
  - i. Me encantan las biografías como esta... no le sobra nada y dice lo que es importante sobre la persona
    - 1. No nos dice cuándo o dónde nació
    - 2. No nos dice cómo fue su infancia o cual era su comida favorita
  - ii. Tenemos todo lo que importa sobre su historia
    - 1. Se llamaba Simeón
    - 2. Vivía en Jerusalén
    - 3. Era justo y piadoso
    - 4. Esperaba la consolación de Israel
    - 5. El Espíritu Santo estaba sobre él
  - iii. Ojalá cuando muramos se pueda hacer una biografía así de nosotros
  - iv. Podríamos hacer una serie entera sobre esto, pero no lo vamos a hacer
  - v. Solo quiero rápidamente mencionar un par de cosas y seguir con la historia y el punto que quiero hacer hoy
    - 1. “Y he aquí...”
      - a. Cuando el autor nos llama la atención, no lo está haciendo para ver al rey Herodes o al sumo sacerdote
      - b. Nos está llamando la atención a un hombre cualquiera... un hombre como tú y yo

- c. Pero era un hombre que presentaba algo quizás raro y que merecía la atención
- 2. "... justo y piadoso..."
  - a. Su carácter puede ser resumido en dos palabras
    - i. Justo, es su carácter ante los hombres
    - ii. Piadoso, es su carácter ante Dios
  - b. Justo...
    - i. Era un buen esposo
    - ii. Era un buen padre de familia
    - iii. Era un jefe que trataba bien a sus empleados
    - iv. Era un empleado que hacía las cosas bien, con excelencia, sin perder su tiempo
    - v. Era un buen ciudadano
    - vi. No buscaba ganancias deshonestas
    - vii. No era chismoso
  - c. Se puede ser justo sin ser piadoso
    - i. Hay gente que genuinamente se esfuerza por hacer las cosas bien, pero a la hora de hablar de Dios dice que eso no le es relevante
    - ii. Si ese eres tú, tienes una virtud de un buen hombre, pero es la menor
    - iii. Haces bien para con el hombre, pero no para con Dios
    - iv. No le robas al hombre, pero le robas a Dios
  - d. Piadoso...
    - i. No dice que fuera un hombre "justo y religioso"
    - ii. La religión consiste en cosas externas
    - iii. La piedad y la devoción hablan de algo interior, algo que nadie ve, algo entre Dios y yo... lo que revela nuestra verdadera fe y consagración
    - iv. No era un fariseo, a los cuales Jesús describió como "sepulcros blanqueados"
      - 1. Limpios por fuera
      - 2. Muertos y podridos por dentro
    - v. El valoraba su relación con Dios y el estado de su corazón y de eso brotaba una justicia externa
- vi. ¿Qué hacemos mientras esperamos la promesa de Dios?
  - 1. **No debemos permitir que el "aire muerto" mate la expectativa**
  - 2. Este era un hombre que esperaba la consolación de Israel
  - 3. 400 años de silencio y Simeón sigue esperando
    - a. No hay respuesta

- b. No hay palabra profética
    - c. Nada está pasando... pero este hombre sigue a la expectativa de lo que va a pasar
  - 4. Algunos quizás han experimentado este tipo de silencio o desierto
    - a. 4 meses después estamos listos para reconsiderar nuestra fe
    - b. Nos estamos quejando de abandono... Dios se olvidó de nosotros
    - c. Estamos enojados y listos para decir que no vale la pena seguir esperando fielmente
    - d. "Cambiamos de estación" a una donde algo o alguien hable, aunque sea la voz equivocada
  - 5. El primer reto que quiero dejar con nosotros hoy es este
    - a. Quizás has pasado tiempo de silencio
    - b. Haz orado y suplicado, pero nada
    - c. Debemos aprender de un hombre, que después de 400 años, sigue a la expectativa
    - d. Debemos aprender de un hombre que no ha dejado que el "aire muerto" mate su esperanza
- c. Luc 2:26 "Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor."
  - i. Este hombre tenía una promesa de Dios
    - 1. No sabemos qué edad tenía cuando Dios le reveló esto
    - 2. No sabemos cuánto tiempo ha pasado, cuántas veces ha ido al templo a buscar entre los niños o entre los maestros
    - 3. Solo sabemos que Simeón envejeció, ya es un hombre mayor, ha pasado mucho tiempo, y él sigue esperando
    - 4. ¿Cuántas veces habrá estado a punto de tirar la toalla?
    - 5. ¿Cuántas veces habrá estado cerca de perder la fe?
  - ii. ¿Qué hacemos mientras esperamos, quizás en silencio?
    - 1. **No dejamos que el "aire muerto", silencie la promesa**
    - 2. Dios le había mostrado que vería al Mesías antes de morir
    - 3. Ya está cerca de morir y en lugar de desmotivarse, quizás esto lo motiva a pensar que sin duda ya no puede faltar mucho para que Dios cumpla su promesa
    - 4. Todos los días seguía yendo al templo a cargar bebés
    - 5. ¿Cuántos de nosotros, en nuestro deseo escuchar algo nuevo de Dios, descartamos lo último que Dios dijo?
    - 6. ¿Cuántos descartamos la promesa que Dios ya ha dado, porque no hemos escuchado nada nuevo en un tiempo?

7. Está bien desear una nueva palabra, pero no permitas que el silencio mate lo que Dios ya ha dicho sobre tu vida, tu familia, tu trabajo, tu ministerio o tu futuro
- d. Luc 2:27-35 “Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley 28 él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: 29 Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra; 30 Porque han visto mis ojos tu salvación, 31 La cual has preparado en presencia de todos los pueblos; 32 Luz para revelación a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel. 33 Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. 34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha 35 (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.”
  - i. No voy a pasar mucho tiempo hablando de las palabras de Simeón, quizás otro día, pero...
  - ii. Sabemos que alguien ha esperado mucho tiempo, cuando al ver el cumplimiento de la promesa, está listo para morir
    1. No estaba ansioso de verlo crecer y ver su ministerio
    2. No estaba con ganas de escuchar su primer sermón
    3. Estaba listo para morir
    4. Así de increíble es un encuentro con el Mesías... por breve que sea (voy a regresar a esto en un momento)

- III. Ana (Luc 2:36-38 “Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, 37 y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. 38 Ésta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.”)
  - a. La situación de Ana es quizás peor que la de Simeón
    - i. Simeón había tenido que luchar, en medio del silencio, para no perder la expectativa o la esperanza
    - ii. Ana, había tenido que luchar por mantener su esperanza, en medio de un silencio causado por una situación dolorosa
    - iii. 7 años casada y luego 84 años viuda
      1. Esto no es una exhortación a los viudos a permanecer solos, es una muestra del dolor tan grande que su viudez le había causado
      2. La viudez para una mujer en ese tiempo no era fácil (tampoco lo es ahora)
        - a. Soledad

- b. Sin mayor estatus social
  - c. Sin derechos
  - d. Sin protección
- iv. A pesar de esto, no permite que su dolor le distraiga de escuchar, discernir y capturar el mover de Dios
- v. Demasiados de nosotros nos perdemos lo que Dios está haciendo, porque permitimos que nuestro dolor por lo que estamos pasando nos distraiga
  - 1. Nos sumergimos tanto en nuestra situación que se nos olvida buscarle y escucharle
  - 2. Que Dios nos ayude a que el dolor nos ayude a estar más pendientes de su voz, no menos
  - 3. Que nuestro dolor nos haga más susceptibles, no más duros
  - 4. Que Dios nos enseñe a que el dolor quite las distracciones, no las traiga
- vi. ¿Qué hacemos mientras esperamos en Dios, quizás a través de situaciones dolorosas?
  - 1. **No permitimos que el “aire muerto” nos distraiga**
  - 2. Dejamos que nuestro dolor afine nuestros oídos a su voz
  - 3. El dolor puede impedirnos escuchar a Dios o puede sintonizarnos con Dios
  - 4. Podemos estar tan desesperados por escuchar su voz, su palabra, su mensaje, que nos inclinamos más hacia él y escuchamos con mucha más atención
- b. Ana no se apartaba del templo, sirviendo al Señor día y noche, con ayunos y oraciones
  - i. **Nunca dejes que el silencio del “aire muerto” disminuya tu devoción**
  - ii. El milagro de Ana nació de una rutina de 84 años
    - 1. Ella estaba en el templo, sirviendo al Señor, siempre
    - 2. Seguramente estaba allí cuando Simeón reconoció al Mesías y su corazón fue movido a la adoración
  - iii. No descartes el fruto que puede venir de una vida disciplinada de devoción constante al Señor
  - iv. Para que escuches lo que Dios quiere decir, vas a tener que aprender permaneciendo devoto
  - v. La diligencia a nuestra devoción diaria puede ser la puerta a la libertad o dirección que estás buscando
  - vi. El ingrediente clave para escuchar es estar allí
  - vii. Hay una rutina que nos lleva a la libertad y revelación
  - viii. Hay una cotidianidad que nos lleva al milagro que esperamos
  - ix. Mientras más silencio haya, más aferrado debo estar

- x. Mientras más silencio experimento, más me deberían de ver sirviendo, conectado... sintonizado

#### IV. Conclusiones

- a. Tanto Simeón como Ana encontraron al Mesías después de años de silencio y de esperar, pero lo encontraron
- b. Su encuentro con el Mesías fue algo tan increíble que...
  - i. Simeón sentía su vida tan completa, que estaba listo para morir
  - ii. Ana, no dejaba de hablar con todos, sobre Jesús
- c. La paz que experimentó Simeón, "... despides a tu siervo en paz..." (v. 29), no era una noción ingenua de que el Mesías iba a traer solo gozo y prosperidad a su pueblo
  - i. Él sabía que Jesús iba a servir como caída para muchos, pero también para levantamiento de otros
  - ii. Él sabía que Jesús iba a incomodar a muchos (judíos), mientras le daba la bienvenida a otros (gentiles)
  - iii. Él sabía que la espada y la persecución le iban a acompañar
- d. La paz que experimentó Simeón venía de la certeza de que Dios cumple su palabra (Luc 2:29 "Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra") y que, en medio del silencio, del dolor y del conflicto, la salvación iba a llegar
- e. Estamos a pocos días de celebrar la Navidad, el nacimiento de Jesús
  - i. Este tiempo viene lleno de mucho...
    1. Amigos
    2. Familia
    3. Regalos
    4. Convivios
    5. Cenas
    6. Servicios
  - ii. En medio de todo lo que hacemos, dejemos que la celebración de su venida, del cumplimiento de su promesa, sea un recordatorio, a nuestras propias vidas, de que...
    1. Sin importar cuanto tiempo hemos pasado en silencio, Dios sí está trabajando y va a cumplir su promesa
    2. Dios es fiel... si él prometió, él va a cumplir
    3. Cuando llegue el cumplimiento de su promesa, va a ser increíblemente satisfactorio y va a hacer que la espera haya valido la pena
- f. Simeón encontró la salvación y su vida encontró plenitud y satisfacción... dale tu vida a Jesús y verás como todo cambia

- g. Ana encontró la salvación y no pudo parar de compartir con otros sobre su salvador... usa este tiempo para que otros también encuentren lo que tú has encontrado en tu Mesías